Conclusiones Generales

La conclusión más contundente que se deriva del análisis es que durante el periodo 1991 a 1999, la red de empresas que cotizan en el mercado accionario experimentó un descenso en sus niveles de complejidad. Las firmas perdieron vínculos con otras integrantes de la red. Los *clústers* que alguna vez eran reducidos y con altos niveles de cohesión entre sus integrantes, se volvieron numerosos y con conexiones más débiles. En 1994 existía un subgrupo integrado por 13 empresas; este era el subgrupo más conectado de la red, pues cada una de las empresas estaba conectada con al menos otras 12 empresas. En comparación para 1999 el subgrupo más conectado estaba integrado por 53 empresas pero cada una solo tenía lazos con otras 7 empresas. Es factible pensar que en 1994 este grupo conformado por 13 empresas, pudiera fácilmente coordinarse y así actuar como un grupo de presión. Con el incremento del número de empresas dentro del subgrupo se hizo más difícil llevar a cabo acciones que les beneficiaran colectivamente.

Uno de los aspectos más importantes de los resultados es que el año 1994 es un punto de inflexión en la evolución de la red. Dicho año representa un cambio de dirección en la tendencia de su estructura. En un principio la red se dirigía a un incremento en la complejidad de su estructura; el número de empresas aumentaba, las conexiones entre ellas también, las firmas compartían más consejeros entre ellas y se reducía la fragmentación de la red. A partir de 1994 se observa una tendencia decreciente en la complejidad de la red, pérdida de conexiones y una reducción importante del número de firmas dentro del mercado

accionario. Se podría especular inmediatamente que la crisis económica de 1994 es la causa principal de tales efectos. Sin embargo, hay que tomar con cautela tal conclusión.

La primera limitante del estudio es la dificultad para identificar y separar el efecto de todos los acontecimientos relevantes en el periodo. Sería inapropiado afirmar que los cambios observados en la estructura de la red se deben exclusivamente a la crisis económica de 1994 o a la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. El lector debe recordar que todos los factores del periodo coadyuvaron en las modificaciones estructurales del mercado accionario.

Otra restricción del estudio es que está limitado a observar una tendencia de nueve años, utilizando únicamente cuatro años representativos. Para poder capturar la evolución detallada en los índices de la red sería necesario incluir un mayor número de años en el análisis. Asimismo, a partir de 2005 entró en vigor la Nueva Ley de Mercado de Valores (NLMV), valorada por expertos como una gran mejoría en materia de protección a los derechos de los accionistas minoritarios y en las prácticas de gobierno corporativo. Sería conveniente realizar un estudio posterior, tomando los años correspondientes para capturar el efecto de la nueva ley.

En tercer lugar, el estudio no pretende reflejar una situación general de la economía en México. La red de empresas que cotizan en bolsa no intenta ser una muestra representativa de la totalidad de empresas que operaron en el país. Aún

con estas limitantes, el estudio tiene validez ya que el objetivo nunca fue demostrar cómo evolucionó la estructura de la red de las empresas que operan en el país. Más bien se pretendió mostrar un enfoque en la evolución de las redes dentro del ámbito accionario.

En general, se puede aseverar con cierta cautela, que los eventos tomados en cuenta parecen estar relacionados con los cambios en la estructura de la red. Por un lado, la caída en el índice de densidad muestra una pérdida en el nivel de cohesión de la red. El descenso en el grado de vértice a su vez indica la reducción en la complejidad de conexión entre las empresas.

Finalmente puede inferirse que la pérdida de conexiones también podría deberse a un cambio en la composición de los consejos administrativos. En el periodo de estudio, surgió la tendencia dentro de las empresas a institucionalizarse, adoptando mejoras en su gobierno corporativo, protegiendo la imagen de la empresa, otorgando mayor transparencia en el manejo de recursos; una serie de prácticas con el objetivo de aumentar el valor de la empresa que finalmente protegen los intereses de los accionistas minoritarios. Y es que no debe olvidarse que es cada vez más mayor el número de asalariados, amas de casa, jubilados y pequeños empresarios quienes invierten su patrimonio en el mercado accionario.